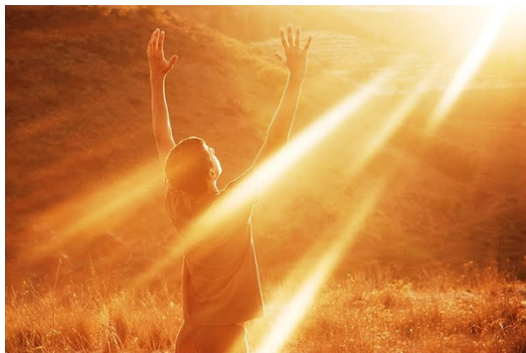


10 razones para consagrarnos por María

3. Acogida



“Por medio de la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo y también por medio de Ella debe reinar en el mundo” (VD 1). Podemos decir que toda la lógica del *“Tratado de la verdadera devoción”* se resume en estas pocas líneas. La vida cristiana consiste mucho menos ir hacia Jesús que a acogerle, él que viene hacia nosotros. Como lo dice el Cántico: *“El amor ha dado los primeros pasos”*.

Y Juan duda decir: *“Este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero”* (1 Jn 4.10-19). Esta verdad es tan importante que el Papa Benedicto XVI no ha dudado decir que **el amor cristiano** depende mucho menos de una obediencia a unos mandamientos [*“Amarás el Señor tu Dios... amarás a tu prójimo...”* (Mc 12,29-30)] que de **una respuesta a un amor que nos ha precedido y que nos adelantará siempre** (cf Encíclica *“Dios es amor”*, n° 17).

Pero la pregunta se plantea entonces: ¿Cómo acoger este amor divino, este amor tan grande, este amor tan fuerte, tan hermoso, este amor infinito? En su libro *“El amor de la sabiduría eterna”*, San Luis María imagina que Jesús, la *“Sabiduría”* en persona, viene morar en nosotros. ¿Dónde vamos a colocarla? ¿En nuestro corazón? ¡No lo soñéis! Dice el P. de Montfort. Vuestro corazón *“está manchado, impuro, carnal y lleno de mil pasiones”* incapaz de un amor verdaderamente gratuito.

¿Qué hacer, pues, para que nuestro corazón sea digno de la Sabiduría? Basta, dice San Luis María, *“Introducir – por decirlo así- a María en nuestra casa, consagrándonos a Ella que, a su vez, se da a nosotros de manera incomprensible, pero real”* (ASE 211). Ella entonces, en nosotros acogerá a su Hijo. ¡Entre el don que hacemos de nosotros mismos a María y esta acogida de Jesús por ella en nosotros, existe pues esta *“manera incomprensible, pero real”* con la cual **María misma se da a nosotros!**

4. Imitación

Al consagrarnos a Jesús por las manos de María, aceptando de depender de ella para acoger a su Hijo que viene a nosotros, **imitamos simplemente a Jesús mismo que ha querido pasar por ella para venir a nosotros**. San Pablo nos dice: *“Traten de imitar a Dios, como hijos suyos muy queridos”* (Ef 5,1)

Al depender de María, imitamos primero a Jesús, porque *“Este buen Maestro no se desdenó encerrarse en el seno de la Santísima Virgen como prisionero y esclavo de amor, ni de vivir sometido y obediente... ni quiso venir al mundo a la edad de varón perfecto, independiente de los demás, sino como niño pequeño y débil, necesitado de los cuidados y asistencia de su santísima Madre”* (VD 139).

Para unirse a nosotros el Hijo eterno quiso depender de María. También para unirnos a él, a su ejemplo queremos depender de ella. No es sólo Jesús que imitamos; tomamos también al Padre y al Espíritu como modelos. En el n° 140 del *“Tratado”*, con una insistencia que nos asombra, San Luis María nos muestra como, para las 3 grandes obras que son:

- ❖ El don del Hijo
- ❖ La formación de los hijos de Dios
- ❖ La comunicación de las gracias,

las 3 personas divinas, cada una a su manera, han elegido libremente depender de María.

Aceptar ponerse en manos de la Madre de Dios para unirnos a Jesús no es pues una *“devocioncita de agua bendita”*; es nada menos que compartir una experiencia divina.



(†) P. Jean Morinay, smm